Un "Baby = face" en Costa Rica

Debo a la exquisita amabilidad de un dilecto amigo, la circunstancia de que llegara a mis manos una de las más interesantes esculturas glípticas aborígenes halladas hasta hoy día en Costa Rica. En el año 1938 fueron llevadas a la capital, San José, una serie de objetos extraídos de un cementerio de la región chorotega de la provincia de Guanacaste, en la península de Nicoya. El pequeño lote de especímenes contenía varias figuras humanas de terracota, pequeños vasos con decoración policroma, y algunos colgantes de jade, todo el conjunto en tipos comunes ya reconocidos como distintivos de la artistería chorotega. Entre el grupo de jades, se destacaba, con gran asombro y complacencia mía, uno de extraordinaria hechura artística: un "baby-face" olmeca.

La arqueología de Costa Rica es conocida por los antropólogos, principalmente en términos de sus tres aspectos especializados y típicos de cada región etnológica: (1) la huétar, por su vasta imaginería lítica; (2) la brunka, por sus joyales de metalistería: (3) la chorotega, por sus metates y tallas en piedras semipreciosas; pero rara vez aparecen en nuestro suelo objetos acreditados a otras culturas, como es el caso del ídolo objeto de estas líneas. Que yo sepa, es la primera vez que se descubre en Costa Rica una escultura de este tipo, y uno de los principales problemas que este hallazgo viene a plantear es el de establecer si esta pieza fué objeto de canje o bien si los olmecas habitaron en remota época estas tierras istmeñas. En cuanto a la autenticidad de esta pieza en cuestión, me parece que no existe problema ni duda alguna. Nuestro ilustre Presidente el Dr. don Alfonso Caso y la mayoría de los consocios presentes creo que la han examinado, sin hacerle reparo alguno en contra, sino con unánime aquiescencia.

La zona aceptada de la distribución geográfica de estas figuras de "baby-face", abarca los actuales estados mexicanos de Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Yucatán, es decir, el territorio patrimonial de las antiguas tribus huastecas, totonacas, mixteco-zapotecas, tarascas y mayas. Pero los extremos fronterizos de la dominación olmeca no se han localizado aún de modo definitivo. Ahora, y merced a nuestro hallazgo del Guanacaste, se extiende esta zona de dispersión hasta incluir la región chorotega de Costa Rica, la más meridional en que se haya encontrado uno de estos ejemplares de tan individual característica.

En las formas usuales de presentación de estas esculturas, prevalecen los ídolos de cuerpo entero en redondo, las cabezas sueltas, hachas votivas y placas. Cabría identificar estos objetos dentro de tres grupos, en cuanto a sus usos se refiere: (1) en ídolos, para la adoración en templos y palacios; (2) en hachas ceremoniales, como adminículos pertinentes a este culto especial; y (3) en colgantes pectorales suntuarios, destinados sin duda, en vista de su gran labor y belleza, a grandes dignatarios.

Una de las culturas más pretéritas del continente y de las que menos conocimientos preciosos se han divulgado, es la olmeca. Es de esperar que en las discuciones de esta Segunda Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, se den a conocer y diluciden muchos puntos de las tradiciones

olmecas y del complejo arqueológico de este pueblo arcaico. En su historia chichimeca, don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, mestizo hispano-tezcucano, afirma que los olmecas precedieron a los toltecas. Sabemos que el territorio que ocuparon se llamó Nonoalco o Nonualco, y que luego éste se ensanchó y que corresponde actualmente a los estados del sur y del sureste de México; también se sabe que los olmecas fueron reputados como los propagadores del uso del hule, tal como su propio nombre lo indica, y que gozaban de justo renombre por sus trabajos en jade. Otro autor cronista contemporáneo cita una tribu olmeca, de tradiciones norteñas, como radicada en Nicaragua. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés nos dice que los mangues de Nicoya y Nicaragua, de remota antigüedad, civilizadores primitivos de una vasta región, eran los verdaderos señores del lugar. Esta aserción nos hace entrever que los chorotegas hacían alarde de su antigüedad y se enorgullecían de sus progenitores, talvez de una posible ascendencia olmeca. Todos estos datos regionales cobran mayor interés después de nuestro hallazgo del ídolo infantil, pues vienen a corroborar la presunta ocupación de los olmecas en esa localidad.

El ídolo a que se refieren estas notas está esculpido sobre una placa de jadeíta translúcida, de tenue color verde azulado, mineral usado con bastante frecuencia por los artífices chorotegas. La figura está presentada de pie, en su aspecto de estricta frontalidad. La cara es del inconfundible tipo olmeca, conocido generalmente con el nombre genérico de "baby-face"; la frente tiene una prolongación hacia arriba, que puede indicar una deformación craneal; ambos brazos reposan sobre el abdomen, con los dedos extendidos y colgando hacia abajo; va cubierto el bajo vientre con un corto mandil inciso; y de sus espaldas parten dos proyecciones a modo de alas. La figura es escorzada, como lo son casi todas las americanas, pues sus miembros y tórax aparecen evidentemente degradados, fuera de toda proporción normal respecto al tamaño de la cabeza. Nuestra placa tiene un total de sesenta milímetros de altura, una envergadura de cuarentiocho y un espesor máximo de trece, toda ella recubierta de un magnífico pulimento vítreo.

El detalle más sobresaliente de esta placa es la estructura de la cara, del tipo ya mencionado de facciones infantiles, caracterizado por una boca de gruesos labios contorsionados. La expresión de la cara es manifiestamente la de un infante en su mejor euforia: carrillos regordetes, boca de labios carnosos, gruesas encías aún desdentadas, ojos entrecerrados y nariz achatada. A ambos lados de la cara, desde la sien al maxilar, tiene nuestro ídolo un saliente elongado que atestigua, al ser comparado con otros especímenes similares, que el conjunto de la cara infantil es posiblemente el de una máscara, la cual usara el oficiante en la celebración de ritos especiales. Se explica el uso de esta careta de facciones infantiles, como distintivo de algún ente mitológico, o de la peculiar característica de alguna de sus divinidades. La posición indolente de los brazos y manos, le da ese expresivo gesto de serenidad y placidez, inherentes a un niño.

El mandil está adornado con incisiones geométricas, y sabemos que característica olmeca lo es el esgrafiar ciertos detalles en sus esculturas. Como motivo central presenta este mandil un rectángulo con una escotadura en el borde

superior, figura que también adorna de modo casi idéntico, otros dos ejemplares olmecas de este mismo tipo, procedentes ellos de Necaxa y de Guerrero. Esta repetición que a simple vista parece ser una mera decoración, pudiera haber tenido valor ideográfico.

En cuanto al curioso aditamento lateral, reminiscente del uso de alas al modo de la interpretación en imágenes cristianas, éste es el primer espécimen olmeca de "baby-face", de que yo tenga conocimiento, que ostenta semejante agregado. No acierto a descifrar su significado, pero es éste palpablemente de simbolismo ritual. Cada aleta tiene un pequeño agujero coniforme en la parte central superior, y en la juntura con el cuello una depresión redonda. Creo que todos éstos sirvieron para engastar alguna incrustación. Parécemelo así, puesto que al efecto de usar esta placa como colgante, ya tiene dos taladros de perforación bicónica, del estilo común a todos los colgantes.

No tanto como una gema que simplemente adornara, por su gran valor intrínseco y belleza artística, el pecho de un opulento y poderoso jefe chorotega, creo eseíble que nuestro pectoral debió engalanar, preferentemente, a uno de aquellos sabios hierofantes, conductores de tribus de elevada cultura, como precioso distintivo del guardián de la arcanidad de este misterioso culto olmeca, en aquella postrimera provincia guanacasteca. Y creo también muy posible que la masa del pueblo de aquel entonces contemplara esta joya con tanto embeleso como lo hacemos nosotros ahora, pero apenas, también, con tanta incomprensión, insensibles ambos, ellos y nosotros, a su verdadero significado.

El pequeño grupo conocido de tallas escultóricas en jade, de objetos del tipo de "baby-face", pertenece por sí, dentro de una categoría de la más alta ejecución de las artes aborígenes del Nuevo Continente, y en cuanto a la arqueología se refiere, es su más alto exponente. Todas sus muestras son de un perfeccionamiento avanzado en el arte, y es cosa de admirar como aquellos habilidosos ignotos maestros pudieron producir y reproducir con tan sutil sensibilidad, esa típica expresión infantil, usando apenas abrasivos e instrumentos primitivos, sobre materiales de la mayor dureza. Un diminuto agujero que taladra el septum nasal en nuestro espécimen, es de pasmosa delicadeza. Creo que sería motivo de perplejidad y embarazo para un escultor del siglo actual, el limitarle para intentar una reproducción similar a estos objetos olmecas, al uso taxativo de aquellos mismos materiales e instrumentos usados por los aborígenes en su construcción.

El hallazgo del pectoral de "baby-face", realizado en pleno territorio de Costa Rica, nos faculta para suponer que los olmecas, a quienes se les atribuye estas peregrinas esculturas, se extendieron hasta el Guanacaste, quizás su más lejana provincia; y nos da lugar a suponer que basada en aquella cultura arcaica, vino a desarrollarse y florecer luego otra posterior, la que ahora conocemos como chorotega (xololteca), o mangue. Los olmecas y los chorotegas tienen de común la circunstancia de que su sobresaliente característica arqueológica sea su predilección por la talla del jade. También es de notar que los propagadores del uso del hule hubieran podido extraer esa materia de la Castilloa nicoyana y de la Castilloa costarricensis, originarias de la península de Nicoya, y que se producen

con abundancia y espontáneamente en esa región. Nos dice Sahagún, que los olmecas adoraban a Tlazoltéotl, diosa de la lujuria, y también los chorotegas eran connotados por sus bacanales y orgías lujuriosas en grado máximo. También de Sahagún es el relato de que los olmecas "....solían saber los maleficios o hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamaba 'Olmecatl Uixtotli', de quien tomando su nombre se llamaron 'Olmecas Uixtolin'...." En este otro aspecto eran chorotegas y olmecas idénticos, y vemos que la historia de Fernández de Oviedo nos lo confirma en varios pasajes. Quizás de estas circunstancias y coincidencias se puedan deducir algunas inferencias que nos brinden luz para establecer una común afinidad entre los olmecas en sus migraciones, y las tribus istmeñas, las chorotegas. Si tal fuere el caso, como firmemente nos inclinamos a postularlo, entonces, por consiguiente, nuestro ídolo no podría tildarse de exótico entre las reliquias arqueológicas de Costa Rica, sino que su presencia en el Guanacaste estaría plenamente justificada. Es de esperar que excavaciones posteriores vengan a confirmar estos asertos.

No quiero terminar estas breves notas, sin antes manifestar que no juzgo del caso imaginarme, y desde luego descarto de lleno la posibilidad de aceptar que creaciones artísticas de tan evidente importancia y paucidad, como lo son indudablemente estas representaciones infantiles, pudieran suponerse objetos vulgares, susceptibles al canje. Más bien creo que estas rarísimas esculturas fueron exaltadas como preciosos legados, confiados con solicitud a la casta sacerdotal y que ésta las guardó y defendió celosamente.

Hacienda Montserrat,
San Isidro de Coronado.
En abril de 1942."

Después de leídas y discutidas todas las ponencias, vino una Sesión de Conclusiones, que bajo una comisión especial integrada por los doctores Alfonso Caso, George Vaillant y Wigberto Jiménez Moreno, redactó las siguientes conconclusiones que fueron aprobadas por el Congreso. Como ustedes verán las conclusiones se tomaron por separado para cada uno de los grupos de estudios o sean el arqueológico, histórico, etnológico, antropofísico, y lingüístico.

CONCLUSIONES

a) *Arqueología.*

1.—Se propone que a la Cultura que se había llamado provisionalmente con nombre de "olmeca", se le designe con el de Cultura de la Venta, por ser este sitio donde se ha encontrado la mayor cantidad de rasgos pertenecientes a dicha cultura.

2.—Por las exploraciones realizadas hasta ahora en el Valle de México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Veracruz norte y sur, Tabasco, El Petén, Los Altos de Guatemala y Copán, podemos concluir que hay un horizonte cultural que

hemos llamado arcaico, el más antiguo de los encontrados, con el que está asociada la cultura de La Venta. (1).

3.—El estado actual de las exploraciones arqueológicas en la América Media, indica la existencia de cuatro horizontes fundamentales, a saber: 1º, el llamado arcaico, como el más antiguo; 2º, el que se puede designar como Tzacol-Teotihuacan II-III; 3º, el Tepeu o Teotihuacan IV-V, y 4º, el Mixteca-Puebla.

Algunos rasgos fundamentales y correlaciones están expresados en el cuadro adjunto.

RASGOS FUNDAMENTALES Y CORRELACIONES:

Horizonte IV	Cempoala-Cerro Montoso	Azteca III-IV (Tenochca)	Mixteca-Puebla	Monte Alban IV-V	
	El Tajín	Mazapa (metales)			
Horizonte III		Matlatzinca-Coyotlatelco			
		Teotihuacan IV-V		Monte Alban III b	Tepeu
		(vasos con figuras humanas pintadas)			
Horizonte II	El Tajín	Teotihuacan II-III		Monte Alban III a. Monte Alban II	Tzakel
		(estelas)	(cerámica de anillo en la base)		Chicanel Templo E VII sub (Uaxactum)
Horizonte I (arcaico)	Tres Zapotes Inferior II La Venta			Mante Alban I	Mamon
	Tres Zapotes Inferior I La Venta	(escrituras, fechas, estátuas colosales, arquitctura)			

4.—La cultura de La Venta queda comprendida en el primer horizonte.

5.—Algunos rasgos de la cultura de La Venta perduraron en culturas más recientes.

6.—Las cabecitas de barro de Tres Zapotes, Inferior I y II, están relacionadas con la escultura en piedra de ese lugar, y con la de La Venta.

7.—El estilo de las cabecitas de barro de la cultura de La Venta, está muy relacionado con los tipos D, C-III y A del arcaico, encontrados en el Valle de México.

8.—Definición de la Cultura de La Venta. Dos tipos físicos parecen estar representados en las figuras humanas. Uno de nariz chata y labios muy gruesos

(1) El Doctor Spinden, hace notar que la cultura de La Venta constituye un caso especial, y no podría colocarse como antecedente de todas las otras culturas de América.

y otro de nariz más fina y labios más delgados. Sin embargo, estos dos tipos de figuras, tienen características comunes, que autorizan colocarlos dentro de una sola cultura.

Aparentemente se trata de individuos *gordos*, de aquí ciertas características constantes como: cabeza redonda o en forma de pera o aguacate; tipos mofletudos, nuca abultada; ojos abotagados y oblícuos; comisuras hundidas; barbilla saliente; cuerpo rechoncho.

Parecen haber sido individuos de *escasa estatura*.

9.—Rasgos de la cultura de La Venta: Uso muy extenso del jade verde-gris, verde espinaca, azul-gris, y con menos frecuencia, el jade verde hierba, figurillas sedentes y de pie, cuentas en formas de secciones de bambú, cuentas grandes cilíndricas y esféricas, cuentas de amatista (se encontró una), orejeras circulares y rectangulares, orejeras cuadrangulares esgrafiadas, figurillas de barro con punteado del estilo Tres Zapotes II, figurillas sólidas con ojo mongólico, figurillas "baby-face", con mejillas mofletudas, figurillas sólidas barbadas, montículos piramidales de tierra sobre plataforma rectangular, grandes plataformas rectangulares rodeadas de columnas de basalto, colocadas verticalmente, montículos alargados (elipsoidales), tendencia a orientar los monumentos y esculturas de norte a sur, hachas colosales, placas-hachas, hachas de jade, máscaras ahuecadas por detrás, mascarillas-cabujones, discos con representación de la cara o boca atigrada, placas pectorales, placas-cuentas, paletas, uñas y representaciones de conchas de almeja de jade, agujas, espátulas y punzones de jade, piedras en forma de arco, cuentas de jade de formas especiales, orejeras, rareza de la decoración de espirales, ausencia de adornos de plumas.

A los rasgos generales anteriores, el doctor Stirling añade los siguientes: encontrados hasta ahora, sólo en La Venta:

Altares, generalmente con un nicho al frente, conteniendo una figura sedente, con las piernas cruzadas.

Cabezas colosales, del tipo de nariz chata y ancha y labios gruesos.

Estelas con figuras en relieve (hombres barbados).

Uso muy extendido de columnas naturales de basalto.

Tumba rectangular construída con columnas de basalto.

Sarcófago en forma de jaguar estilizado, con cubierta rectangular.

Monumentos rectangulares de piedra caliza, de figura antropomorfa.

b) *Antropología Física.*

1.—El examen de los escasos restos óseos de los niveles inferiores del Cerro de las Mesas, no demuestra la existencia del tipo físico que aparece representado en las figuras antropomorfas del estilo de La Venta.

2.—Existe, sin embargo, en el material, un cráneo deformado, correspondiente a un nivel inmediatamente superior, cuya conformación está íntimamente relacionada con las más genuinas representaciones antropomorfas del estilo de La Venta.

3.—Son de señalarse en tales representaciones antropomorfas características somáticas muy peculiares, que sistematizadas por su constancia o variabilidad podrían tomarse como base para su posible clasificación. Para ello se sugiere un estudio más detallado de tales características, siguiendo en lo posible un criterio morfológico.

4.—Hay dos tipos físicos representados en las figurillas, que se podrían designar como braquitipo y longitipo. El primero es para aquellas representaciones que muestran un cuerpo rechoncho con brazos y piernas largas.

c) *Lingüística.*

I.—Sobre el Grupo Macro-Otomangue.

1) Las semejanzas lexicográficas favorecen la inclusión del mazateca en el grupo popoloca.
2) El trique se inclina marcadamente hacia la familia mixteca, especialmente al mixteco.
3) El cuicateco también se relaciona con el grupo mixteco y con el trique.
4) El amuzgo queda provisionalmente ligado al mismo grupo mixteco.

II.—Sobre el Grupo Macro-Mayance.

Según el estado actual de las investigaciones lingüísticas y a reserva de llegar a una comprobación definitiva que implica el trabajo durante años de varios investigadores:

1) El totonaco-tepehua, junto con el mixe-zoque, constituye la familia totonaca-zoqueana.
2) Esta familia de idiomas junto con el mayance, forman un grupo idiomático más grande, que podemos bautizar como macro-mayance.

d) *Etnografía.*

1.—Los rasgos culturales atribuídos por las fuentes a los olmecas se dividen en cuanto a su distribución geográfica en dos grandes grupos:

Uno que excluye en forma más o menos completa a la Altiplanicie y otro ARTAVIA —CINCO Revista ARCHIVOS—Reseña de la Primera Reunión cuyo centro de distribución es precisamente la Altiplanicie.

2.—Los elementos del primer grupo son aquéllos de los que nos habla una fuente (Sahagún), que se refiere a los olmecas del Sur de Veracruz y la zona colindante de Tabasco.

3.—Las fuentes que se refieren a los olmecas de Cholula y Tlaxcala (Historia Tolteca-Chichimeca, Muñoz Camargo e Ixtlilxochitl), son las que mencionan los rasgos del segundo grupo.

4.—Al primer grupo de distribución pertenecen, por un lado, elementos que se encuentran entre todos los pueblos de la Costa del Golfo, comenzando por el norte, en el río Pánuco; entre los de la familia maya de Yucatán, Chiapas y

Guatemala, etc; y entre los pueblos que, como los pipil, nicarao y chorotega-mangue, son los últimos representantes de la América Media, hacia el rumbo de Sud-América.

Rasgos que tiene esta distribución son: tatuaje, cabeza rapada en diferentes formas; dientes aserrados; dientes ennegrecidos intencionalmente; diferentes formas de nariguera; formas diversas de deformación craneana; barbas como atributo; división del año en 18 meses; juego del volador; confesión de pecados (a Tlazoltéotl, a tigres, etc.); mutilación del miembro viril (circuncisión de niños y auto-sacrificio de sangre), etc.

Por otro lado, algunos de los rasgos ennumerados, junto con otros más, como en primer lugar el hacha de cobre o *mactepuztli,* las cabezas humanas o la piel de la cara como trofeos, el *quechquemitl,* la sodomía como institución reconocida, el cinco como número ritual, etc., se encuentran aparte de las zonas mencionadas, en la región del Istmo de Tehuantepec.

5.—El mejor ejemplo del segundo grupo lo constituyen dos armas asociadas en su distribución: el *macuahuitl* o espada de palo con navajas de obsidiana y el *ichcahuipilli* o coselete de algodón estofado.

6.—Las otras dos armas, que las fuentes también mencionan como usadas por los olmecas de la Altiplanicie, el arco y la rodela, se encuentran en una zona mucho más amplia que las dos regiones antes mencionadas, rebasando los límites de la América Media, pero no se hallan en aquella parte de la costa del Golfo de México, que parece haber conservado mejor la cultura que consideramos como asociada a una fase más antigua de la historia olmeca: el Cuechtecapan y el Totonacapan.

e) *Historia.*

1.—El término "olmeca" significa "habitante de la región del hule", que es por excelencia la zona del sur de Veracruz y norte de Tabasco y pudo por lo tanto, ser aplicado a una sucesión de pueblos de diferente filiación étnica y lingüística que, sucesiva o simultáneamente, ocuparon la zona mencionada.

2.—Los datos de las fuentes sobre los olmecas, mencionan a unos olmecas que vivieron en la Altiplanicie, además de los olmecas que habitaron la región del hule. Dichos informes se refieren también a diferentes períodos unos más antiguos y otros más recientes.

3.—La cultura de La Venta tiene su centro principal en la "región del hule", por lo que debe haber pertenecido a una de las naciones que en tiempos muy antiguos ocuparon esa zona.

4.—Los últimos olmecas de entre los mencionados por las fuentes históricas y que según ellas habitaban en las regiones de Cholula y de Chalco, a la llegada de los tolteca-chichimecas y de los chalcas-totolimpanecas, respectivamente, parecen haber sido grupos que hablaban mixteco y nahua, quienes pudieron haber sido los autores de las cerámicas Azteca I, Cholula (Altar de los Cráneos), que están ligadas a su vez con las cerámicas mixteca y de Cerro Montoso.

Acuerdos:

La Reunión aprobó la proposición del Dr. A. V. Kidder, que formuló como sigue:

"La Segunda Sesión de la Mesa Redonda acepta como hipótesis el trabajo del señor Jiménez Moreno y sugiere su publicación en la serie de la Carnegie Institution of Washington, intitulada: "Theoretical Approaches to Problems", para que sea ampliamente conocido y discutido en el futuro".

ACUERDOS

A proposición del Doctor Ekholm, se acuerda:

Que la próxima reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, discuta los problemas antropológicos del norte de México, en relación con los del sureste y suroeste de Estados Unidos de América.

El lugar y la fecha de celebración de la mencionada Reunión, se determinarán en Asamblea Ordinaria de la Sociedad Mexicana de Antropología.

La Reunión designó el siguiente Comité Organizador de la Tercera Reunión de Mesa Redonda:

Doctor Gordon F. Ekholm.
Profesor Wigberto Jiménez Moreno.
Doctor Donald D. Brand.
Arquitecto Ignacio Marquina.
Doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla.

A proposición del Doctor Spinden, la Reunión acordó asimismo:

"Expresar un voto de gracias al Primer Mandatario del Estado de Chiapas, doctor Rafael Pascacio Gamboa, al señor Diputado Bernardo Reyes, Director del magnífico Museo Regional, al Comité Organizador, a los dirigentes de la Mesa y a todas las personas que contribuyeron a hacer grata la estancia de los integrantes de la Reunión en Tuxtla Gutiérrez. Chis".

Se clausuró solemnemente la Segunda Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, el domingo 3 de mayo, con una cena que ofrecieron todos sus participantes, celebrada en honor del doctor don Rafael Pascacio Gamboa, Gobernador Constitucional de Chiapas, y de su distinguida señora esposa, doña Carmen C. de Gamboa.

Muy grata fué nuestra permanencia en Tuxtla Gutiérrez y muy gratos serán los recuerdos que perdurarán en nuestras mentes de todas aquellas personas que se esforzaron en hacer placentera nuestra permanencia en el acogedor Estado de Chiapas.